AÑO VII. Teruel 28 Setiembre de 1862. Número 39.

# LA CONCORDIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.—Se reciben suscriciones en la Redaccion, plaza del Palacio, n.º 2, y en las escuelas de los pueblos cabezas de partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 rs. por un año.

## SECCION VARIA.

—

Aviso.—Tenemos entendido que la Junta provincial ha aprobado ya una buena porcion de hojas de servicios, cuya documentacion se devolverá inmediatamente á los interesados. Tal vez en la semana próxima aparecerá en el Boletin oficial la relacion de las hojas hasta hoy aprobadas, para que los interesados acudan á recogerlas, ocupándose la Junta entretanto en la revision de las demas, en cuyo trabajo sabemos que se emplea constantemente hasta poder hacer la clasificacion.—Al paso que nos complacemos en dar este aviso, sentimos el disgusto de que algunos Maestros quedarán excluidos por no haber formalizado convenientemente sus hojas, á pesar de los multiplicados avisos que les hemos dirigido. Créannos los que se encuentren en tal caso. Si aparecieron comprendidos en la circular de la Junta, fecha 12 de Abril y no han recogido de la

Secretaría las hojas para subsanar los defectos, soliciten de la Junta que se les entreguen, sin embargo de haber dejado pasar el plazo determinado, que la Junta creemos accederá á la solicitud; y si recogieron los espedientes por sí ó por persona encargada y es necesario unir nuevos documentos comprobantes, no se descuiden ni retarden el envío de dichos documentos, pues sin ellos no pueden formalizarse los espedientes. *Sirva esto de contestacion á los que nos han preguntado si efectivamente hay necesidad de obtener los nuevos documentos que en particular se les han pedido.* Son consultas que no deben hacerse por inútiles. Al que se le han pedido nuevos documentos, es *porque estos son absolutamente indispensables*, y si alguno no los remite en la forma que se les tiene indicada, sufrirá las consecuencias que ya mas de una vez hemos manifestado con el deseo de que á nadie se siguiera por ignorancia el menor perjuicio. Hacemos esta declaracion en el periódico para evitar una correspondencia particular sin objeto, y para que sin esperar á otra contestacion remitan sin demora, los que no lo hayan hecho, los documentos que se les tienen pedidos, ó manifiesten la imposibilidad de remitirlos.

---

VISITA.—El Sr. Inspector se está ocupando en la de los pueblos del partido de la Capital.

---

VISITA REGIA.—Segun *La Escuela*, S. M. la Reina visitará las Escuelas Normales de Cádiz en el viage que está haciendo por las provincias de Andalucía.

---

SUSCEPTIBILIDAD.—En un periódico del ramo vemos que otro político dirige al Gobierno cargos porque á unos empleados de telégrafos se les paga la mensualidad el dia 2 del mes siguiente, siendo así que á todos los empleados de la nacion se les paga el dia último del mes; y califica de *inaudito* este *atentado* que denuncia bajo el epígrafe de «*Escándalo*.» ¡Qué susceptibilidad la del indicado periódico político! Bien se conoce que no tiene relaciones con ningun Maestro de Primera Enseñanza; pues á tenerlas, no se *escandalizaría* de un retraso *de dos dias*, al saber que los retrasos en el ramo de la enseñanza son de muchos meses y de años. ¿No da lástima leer quejas tan.... mientras ni una sola se ve en esos periódicos en favor de tantos Maestros que claman y piden como por Dios que se les paguen los atrasos? Soltamos la pluma por no esponernos á decir lo que no quisiéramos.

---

ESCUELA NORMAL.—El dia 15 del actual tuvo lugar la apertura del curso de la de Maestros de esta provincia en la que hay matriculados mas de cincuenta alumnos. Tenemos la satisfaccion de manifestar que el aspecto material de la Escuela es ya mas halagüeño que en los años anteriores, pues se halla ya provista de algunos enseres de enseñanza, y durante el curso adquirirá los que le hacen suma falta para el desarrollo de la instruccion.

---

## Sorpresa de una escuela griega por unos bandidos.

Estremece, desgarra el corazon, la noticia del siguiente acto de vandalismo que leemos en un periódico extranjero:

«El pueblo de Livadia, situado al pie del monte Olimpo, entre Alasonia y Silfidia, ha sido teatro de un osado golpe de mano digno de aquellos remotos tiempos en que los débiles eran impunemente oprimidos por los fuertes, y atrevidos y bárbaros aventureros recorrian las campiñas sembrando en ellas la desolacion y el espanto.

El dia 13 de Julio último, como á cosa de las tres segun los turcos, es decir por la mañana, una cuadrilla de

cuarenta individuos griegos, albaneses ó turcos, entró en el pueblo. Unos se entregaron al sueño, otros se dispersaron por las calles. Los habitantes, acostumbrados á vivir siempre alerta en esos desgraciados y fértiles paises tan mal protegidos, consideraban los nuevos huéspedes con inquietud; los trabajos de la segazon tenia ocupados en los campos parte de los labradores, y por lo tanto no habian quedado en las casas mas que las mujeres, los ancianos y mercaderes.

Salieron de dudas tan pronto como vieron dirigirse la gente de la cuadrilla á los bacals (tiendas), pidiendo tabaco, aceitunas y queso, llevándoselo todo, sin informarse del precio, con aire atrevido y amenazador, capaz de amedrantar á los pobres tesalienses. Nadie pensó oponerse á semejante rapiña: deseando únicamente verse pronto libres de tan peligrosa visita. Ay! no debia parar en esto solo la osadía de los ladrones!

A una señal de su jefe, pusiéronse todos en marcha por medio de las calles desiertas é invadieron la escuela, donde se hallaban reunidos unos ciento cincuenta niños. El primer dascal (maestro de escuela) se hallaba ausente; solo estaba el segundo. El jefe de los ladrones, llamado Semo, le intimó le entregase, so pena de muerte, el dinero que poseía. Siendo inútil toda resistencia, el infeliz le dió 3000 piastras (1) que tenia y su reloj. Semo y los suyos dieron órden á los niños les siguiesen: algunos trataron de resistirse gritando y pidiendo socorro, pero en vano. Cuándo los discípulos fueron colocados en medio de los hedjutes, el jefe declaró al maestro de escuela que se dirigia con sus prisioneros á una montaña vecina que le indicó, diciendo que esperaría allí tres horas; que si, al cabo de este tiempo, no se le traian del pueblo 100.000 piastras que exigia de rescate, haria degollar sus rehenes. Despues sin apresurarse, como si estuviese en pais conquistado, la gente se puso en marcha. Oíanse por el camino las voces de las mujeres pidiendo sus hijos; mu-

(1) Moneda turca que vale ciento veinte aspros.

chas no titubearon en salir de sus moradas: las infelices procuraban juntarse con sus hijos é hijas, implorando la piedad de los que los custodiaban, quienes les rechazaban con dureza, amenazándolas con herirlas si daban un paso mas.

Al salir de Livadia, ocho guardias civiles, á quienes se habia dado conocimiento del hecho, trataron de detener los bandidos, y empeñaron un combate con ellos. Despues de haber descargado todas las armas, y matado un albanés, se retiraron con un muerto y dos heridos. Los bandidos, con el fin de que no pudiese ser reconocido el cadáver de su camarada, lo cual hubiera podido poner á la autoridad en la pista de la faccion, le laceraron la cara á golpes de yatagan, en términos de hacerle desconocido, abandonándole luego y continuando su camino.

El sitio designado no estaba muy distante de Livadia; lo habian elegido sabiendo no habia soldados ni guardias civiles en sus alrededores; asimismo habian señalado el plazo de tres horas para que no hubiese tiempo para ir á dar parte á las autoridades de Alasonia.

Llegados á la cima de la montaña, desde donde se descubria toda la llanura, los bandidos se pusieron á beber, á comer y á dormir á la sombra de grandes árboles que brotan acá y acullá; algunos, con carabina en mano, hacian la guardia alrededor de los prisioneros.

Los niños, con la feliz indiferencia de su edad, á pesar del peligro que les amenazaba, fatigados del camino se dormian sobre las peñas; mas de uno soñó que se hallaba bajo el techo paterno, que su madre y su padre dormian junto á él: pero el tiempo transcurria, y el ojo perspicaz de los centinelas, acostumbrado á sondear el espacio desde lo alto de aquellos escarpados retiros, no descubrian nada en la llanura.

Los niños de diez á trece años, con mas discernimiento y comprendiendo mejor el horror de su posicion, se interrogaban unos á otros y echaban cálculos sobre la riqueza del pueblo. Miraban con espanto sus feroces guardias, quienes, de cuando en cuando, les echaban una mirada que les hacía estremecer: parecian como que elegian

sus primeras víctimas. No faltaba ya mas que un cuarto de hora; todos dirigian la vista hácia el camino y nadie parecia. Semo estaba de pié y sus camaradas agrupados al rededor suyo. El momento fatal se acercaba; los desgraciados chicos se estrechaban mútuamente. «¿Qué hacen nuestros padres y madres? exclamaban los mayores, ¿vamos á morir?» Los minutos parecian horas, y la angustia de estos pobres niños era excesiva; sin embargo los mas jóvenes reian: nada comprendian del drama en el que iban á ejecutar un papel tan terrible. En fin se hizo oir la voz dura y cruel de Semo; quien dirigiéndose á los centinelas, exclamó: «¿Nada divisais? la hora ha llegado.» Volviéndose despues hácia sus camaradas, designó uno de aspecto salvaje y feroz que llamó Djoffer.

Tú vas á empezar, le dijo: tu yatagan está afilado? Han transcurrido las tres horas; no parece sino que hacen burla de nosotros! Un hejdute, mas humano, se atrevió á pedir gracia de un cuarto de hora; tal vez él tambien tenia hijos y amaba su sonrisa y voz argentífera. No fué escuchado. Al contrario, dijo el jefe: «Es mucha tarea, son ciento cincuenta; tal vez los lugareños lleguen á la conclusion, en cuyo caso el rescate será para los que queden.»

Lo que pasó entonces hace estremecer de piedad y de indignacion. Djoffer, indistintamente echa mano á uno de los niños mas pequeños, le coje por los cabellos, y de una cuchillada le corta la cabeza; despues de sondear de nuevo la llanura, coge otros dos y hace lo mismo. Los niños dan gritos horribles, suplican de rodillas; pero en vano.

Cogía ya el verdugo una niña que tendria diez años para hacerla sufrir la misma suerte de sus compañeros, cuando uno de los centinelas descubre á lo lejos muchos hombres y bestias de carga. Semo dá órden de esperar hasta tanto que pueda distinguirse los que se dirigen hácia ellos; ¿eran viageros? ¿era el rescate? Despues de algunos momentos de ansiedad, vése claramente á los campesinos hacer ademanes y dar voces; era el precio de la vida y de la libertad de los prisioneros que llegaba. Trepan con dificultad el flanco de la montaña, incitan á sus

caballos; hélos aquí: qué no hayan venido un cuarto de hora antes! Es el rescate lo que traen; hay 50,000 piastras en calderilla, en piezas de 20 paras, en bechikls; como el pueblo no es mas rico, no ha sido posible juntar las otras 50.000; pero las mujeres han dado sus ceñidores, las placas que adornan sus tocados, sus collares, de ducados, sus pendientes, de manera que la suma se halla completa.

Los pobres han llenado su mision, pero ven sangre, cabezas; era tal su dolor, se habian agitado tanto, que por de pronto nada repararon: la mortandad habia principiado, habia ya tres víctimas; pero se acuerdan que tienen hijos entre los prisioneros! Es tal su terror que no se atreven á mirar ni los muertos ni los vivos; afortunadamente los discípulos conocen á sus padres y se abalanzan á ellos. Sobre los caballos, cuya carga han soltado, colocan los campesinos los tres pequeños cadáveres y se vuelven al pueblo. Pobres padres, qué desesperacion para ellos!...

Los bandidos, cargados con su botin, se alejaron de este sitio fatal á fin de librarse de las pesquisas de la justicia. Las autoridades de Alasonia, de Silfidia y de Larise mandaron tropas en su persecucion, haciéndolas reconocer las montañas donde sin duda los culpables se habian refugiado. Despues de algunos dias de escudriñamiento y de un combate bastante encarnizado, consiguieron por fin apoderarse de cuatro de los ladrones, uno de ellos capitan de los Arnautes de Halim Bey, recien licenciados; trajeron á Larise las cabezas de los cuatro hedjutes que perecieron en la lucha: estos sangrientos trofeos fueron expuestos en la plaza pública, cerca del conak del Gobernador, como de costumbre. Esta horda de foragidos, ahora momentáneamente dispersada, se componía de griegos, de turcos y de albaneses.»

*(El Magisterio.)*

---

Rogamos á nuestros suscritores lean la seccion de *correspondencia* para evitar el hacer consultas que las hemos contestado varias veces en esta seccion á quienes se encuentran en iguales circunstancias.

## CORRESPONDENCIA.

Núm. 107.—Recibida la de V. fecha 23.—Los secretarios de ayuntamiento estan excluidos de las Juntas locales: estas sólo deben componerse de las personas nombradas por la Autoridad provincial, estando á cargo de una de ellas la secretaría de la Junta.—Debe V. cobrar todo el contingente del material y conservarlo en su poder hasta que se dé destino al sobrante ú otra cosa se disponga por la Superioridad.

Núm. 255.—Si la copia del título obra en el espediente de clasificacion no es necesario remitir el original; pero si obra en otra clase de espedientes, es indispensable remitir el original ó copia testimoniada.

Núm. 25.—Ya habrá V. recibido las hojas para la firma.

Núm. 11.—No esta V. obligado a lo que dice; pero no pueden faltar á V. Medios de averiguar la causa de las faltas de asistencia.—No entrará V. en clasificacion mientras no presente V los documentos justificantes que a su tiempo se le pidieron. *Esto se entiende con V. y con todos los que se hallen en igual caso.*

Núm. 9.—Se recogieron todos los documentos á que V. se refiere en su carta del 13.

Núm. 175.—Recibida la de V. del 18 con los documentos que la acompañan.

Núm. 64.—El espediente de V. y de su comprofesora se hallan sometidos á la aprobacion.

Núm. 206.—Recibida de V. la del 23 con la documentacion. Ya hemos dicho repetidas veces que el Maestro ó Maestra que carezca del título de nombramiento, debe pedirlo á la Junta provincial por medio de una sencilla esposicion.

Núm. 100—Repita V. la solicitud que menciona haciendo mencion de la primera por si hubiera padecido extravío. Nada perderá V. con dirigirse además al señor Inspector.

---

El Editor, *Pedro Pablo Vicente.*

---

Imprenta y librería de D. Pedro Pablo Vicente.